

Marcos 15:1-15
Por Chuck Smith

Jesús fue arrestado en el huerto de Getsemaní, en el atardecer o tarde en la noche, e inmediatamente fue traído ante Caifás el sumo sacerdote y alguno de los gobernantes, en donde entablaron un tribunal nocturno ilegal. Y trataron de presentar cargos que pudieron traer en contra de Jesús, ante la corte romana porque estaban determinados a que Jesús debía morir. Pero ellos no tenían el poder para condenar a un prisionero a muerte, ese poder residía solo en Roma. Así que, su juicio en contra de Jesús fue básicamente un juicio religioso. Y tuvieron muchos testigos que vinieron, pero ninguno de ellos pudo ponerse de acuerdo con el resto. Finalmente, el sumo sacerdote dijo directamente a Jesús “Te tomo juramento por el Dios vivo, dinos, ¿Eres tú el Hijo de Dios?” Y Jesús respondió en un modo afirmativo diciendo “De ahora en adelante no me veréis, hasta que me veáis a la diestra de la Majestad” Y el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras y dijo “¿Necesitamos acaso otro testigo?” En otras palabras “no necesitamos a ningún testigo más. Este hombre a testificado en Su contra. ¿Qué piensan de esto?” Y todos dijeron, “¡Blasfema!” “¿Qué haremos con El?” “Que lo maten.”

Bueno, no hay manera en que una corte Romana sentencie a muerte a una persona por blasfemia en contra de la religion Judía. Así que debieron desarrollar otros cargos cuando trajeron a Jesús delante de Pilato, porque sus cargos religiosos no tendrían ningún crédito en una Corte Romana.

Muy de mañana, habiendo tenido consejo los principales sacerdotes con los ancianos, con los escribas y con todo el concilio llevaron a Jesús atado, y le entregaron a Pilato. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. (Marcos 15:1-2),

Ahora, sin lugar a dudas, los cargos que ellos alegaron en contra de Jesús fueron cargos de insurrección en contra de Roma, proclamando que El era un rey, así que le atribuyeron gratuitamente el cargo, a pesar de que era falso, de que El dijo que no debían pagar impuestos al César. Así que básicamente, los únicos cargos que ellos podían traer que fueran en contra de la corte romana y en contra de Jesús fueron de insurrección contra Roma, y esto sería una ofensa capital por la cual El podría ser sentenciado a muerte.

Así que,

Pilato le preguntó: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Respondiendo él, le dijo: Tú lo dices. Y los principales sacerdotes le acusaban mucho. Otra vez le preguntó Pilato, diciendo: ¿Nada respondes? Mira de cuántas cosas te acusan. Mas Jesús ni aun con eso respondió; de modo que Pilato se maravillaba. Ahora bien, en el día de la fiesta [esto es la Fiesta de La Pascua], les soltaba un preso, cualquiera que pidiesen. Y había uno que se llamaba Barrabás, preso con sus compañeros de motín que habían cometido homicidio en una revuelta. Y viniendo la multitud, comenzó a pedir que hiciese como siempre les había hecho [que se soltase un prisionero]. Y Pilato les respondió diciendo: ¿Queréis que os suelte al Rey de los judíos? Porque conocía que por envidia le habían entregado los principales sacerdotes. Mas los principales sacerdotes incitaron a la multitud para que les soltase más bien a Barrabás. Respondiendo Pilato, les dijo otra vez: ¿Qué, pues, queréis que haga del que llamáis Rey de los judíos? Y ellos volvieron a dar voces: ¡Crucifícale! Pilato les decía: ¿Pues qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban aun más: ¡Crucifícale! Y Pilato, queriendo satisfacer al pueblo, les soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarle, para que fuese crucificado. (Marcos 15:2-15).

Encontramos el registro de Jesús frente a Pilato, por muchos años hubieron ciertos críticos bíblicos que encontraron lo que parecía ser una discrepancia en el registro bíblico, a causa de la referencia a Pilato. Y dentro del registro Romano que ha sido descubierto hasta ese punto, no hubo registro de ningún hombre llamado Pilato, que haya sido alguna vez gobernador de Judea. Así que, esos críticos bíblicos que estaban dispuestos y deseosos de encontrar alguna discrepancia en la Biblia comenzaron a afirmar con toda su pompa escolástica, que la Biblia no era un registro creíble en lo absoluto puesto que mencionaba personas que nunca existieron, personas cuyos nombres estaban ausentes de cualquier otro registro o cualquier otra fuente. Y porque no había otra fuente que mencione a Pilato como gobernador Romano, entonces el relato bíblico tenía que ser espúreo y por lo tanto usted no debía confiar en él. Y estos hombres ganaron gran notoriedad por medio de sus proclamas y los periódicos estaban muy felices en publicar sus trabajos y sus descubrimientos.

No obstante, cuando las excavaciones fueron realizadas en Cesarea, les pareció intersectar una interesante piedra que tenía el registro de Pilato inscripto en ella, "El gobernador de Judea," Y decía un poco de su cargo de gobernador. Así que todos los eruditos y toda su desacreditación de la Biblia, fue por tanto, desacreditada, y la Biblia permaneció una vez más como un yunque, y los martillos que contra ella golpearon fueron gastados y echados a un lado. Y ahora es reconocida a conciencia, siendo que ha habido muchos más descubrimientos realizados por los arqueólogos, los cuales han probado que Pilato en verdad vivió y gobernó Judea. De hecho sabemos algo de la historia de Pilato ahora.

Es interesante como las personas están tan listas para encontrar errores en la Palabra de Dios, o para desacreditarla. Cuanta publicidad pueden montar sobre cualquier declaración que desacredite la Biblia. Con todo cuando encontraron la piedra de Pilato, muy poco fue mencionado sobre ella en la prensa. Ustedes saben, estos hombres como que inclinaron sus rostros, pusieron la cola entre las patas y se escabulleron por ahí, y esperan que la

gente olvide algún día sus aseveraciones en cuanto a que Pilato no fue una persona real.

Jesús es acusado de ser Rey de los judíos. El es más que eso, El es el Rey de Gloria. Pero Jesús no se defendió a Sí mismo. En Isaías dice “como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca” Es posible que esta multitud que se congregó ante Pilato no se congregase a causa de Jesús. Es bastante posible que fuese para que liberasen a este hombre Barrabás. Este podría ser el propósito de esta multitud que se congregó allí. Encontramos que el cargo en contra de Barrabás fue insurrección. Esto no sería algo malo o pernicioso en lo que refiere a los Judíos. De hecho, esto era un problema común que Roma tenía con Judea, muchas insurrecciones, porque habían muchos zelotes que odiaban la ocupación romana de su tierra. Y estaban constantemente teniendo levantamientos en contra de los ocupantes romanos. Y estaba allí, por supuesto, este hombre llamado Barrabás. Pudiese ser que para el pueblo el fuese un héroe nacional, porque se animó a levantarse en contra de Roma, así que, es bastante posible que la multitud que estaba allí, no lo estuviese para presenciar el juicio de Jesús sino con el propósito de que liberasen a Barrabás, para presionar en que Barrabás debía ser liberado, era un héroe popular. Y es muy posible que este juicio de Jesús fuese algo que les fue arrojado sobre ellos, de hecho no tenían mucha conciencia de Jesús o quien era El. Es una posibilidad.

En muchas ocasiones hay quienes han dicho “Miren la veleidad de la muchedumbre, tan solo unos días antes estaban aclamando ‘¡Hosana, Hosana, Bendito el que viene en el nombre del Señor!’ y ahora claman ‘Crucifícale’ ‘Crucifícale’ Pudiese ser que se trate de dos multitudes completamente distintas y no una condición veleidosa de la multitud. Pero quienes estuvieron allí para presenciar la pena de muerte sobre Jesús, fueron los sumos sacerdotes, los escribas y todas estas otras personas se congregaron ahí en ese día para facilitar la liberación de su héroe popular, Barrabas. De modo que cuando escuchamos ese nombre lo vemos con malos ojos “¿Cómo escogerían a este

hombre, que era un asesino y un insurrecto, entre otras cosas?” bueno, era por su condición de insurrecto que los demás le admiraban. El pudo haber sido un verdadero héroe popular, en lo que a la insurrección en contra de Roma se refiere. No obstante, fue la elección de las personas, el escoger a un desaforado en cuanto a la ley, y no a un hombre que fue obediente a la ley. Su elección fue una triste elección en verdad, y a menudo refleja la actitud de las personas de escoger la ilegalidad por encima de la ley.

Pilato fue el juez. El pide a las personas que le den indicaciones para su decisión, esto es un movimiento común de parte de un juez. Pero con todo en este caso, es un movimiento significativo porque en realidad es la decisión del pueblo. Es una elección personal. Cada hombre debe tomar su decisión por sí solo, no le puede dejar eso a Pilato, el tomar la decisión por usted. Usted la toma por usted mismo y es responsable por esa decisión que ha tomado.

En cierto modo, cada uno se para como juez de Jesucristo. ¿Fue el Realmente el Hijo de Dios o fue un charlatán y un impostor? ¿Realmente murió por los pecados del mundo? ¿Realmente resucitó de entre los muertos o es todo una farsa, un engaño? Y cada uno de ustedes debe ponerse como juez de los hechos históricos para determinar si son reportados precisa o imprecisamente a nosotros. Finalmente debe decidir y determinar que habrá de hacer con este hombre llamado Jesús, el cual es llamado el Cristo, el Rey de los Judíos. Pero el giro imprevisto de todo esto – es que usted es la persona que debe juzgar por usted mismo en cuanto a Jesucristo – y la vuelta del asunto es que su decisión hada tiene que ver con el destino de Jesús. Aunque usted tiene que juzgar, no está determinando el destino de Cristo; sino que determina el suyo propio.

El creer en El, recibirle a El, confesarle es para recibir vida eterna. No creer en El es recibir condenación eterna. Y por lo tanto usted como juez determina su propio destino cuando toma su determinación en lo concerniente a Cristo Jesús. Es algo muy importante. Soy juez, pero es mi destino el que está siendo determinado por el juicio que hago. Lo que es Jesús, eso es El. No puede

cambiarlo, Lo que El es, ha sido siempre y será por siempre. Su decisión en cuanto a el, no le afectará a El en lo absoluto. Pero determinará donde pasará usted la eternidad.

“ Pilato, queriendo satisfacer al pueblo,” Esta es la justicia de la conveniencia, la cual no es en verdad justicia. El rendirse a la voluntad del pueblo, aunque usted sabe que está mal; el doblegarse a la presión de la muchedumbre, aunque usted sabe que es un error, es siempre una posición difícil de estar. En su corazón usted sabe que es la verdad. En su corazón sabe que cosa está bien y que debe hacer. Pero hay presión en su contra, la presión de tomar la decisión equivocada, de hacer lo equivocado. Y que triste es cuando una persona se rinde a la presión, más que permanecer por lo que sabe que es correcto y verdadero. Pilato, para aplacar a la gente, *soltó a Barrabás, y entregó a Jesús, después de azotarlo, para que fuese crucificado.*

“Después de azotarlo”. Ahora bien, tenemos esto en una sola palabra: “Azotarlo”. Pero ese azote fue una de las más crueles formas de castigo administradas por Roma. De hecho, era tan horrible que había una ley de que ningún prisionero romano, con ciudadanía romana, fuese azotado, sin primeramente tener un juicio formal. El propósito del flagelo era descubrir información. Quizá habrá escuchado acerca del “tercer grado” que la corte de los Estados Unidos a declarado ilegal recientemente. Este consiste en que le colocan luces fuertes, calientes y no le alimentan, mientras que le siguen haciendo preguntas, y le desgastan mentalmente hasta que finalmente usted está listo para firmar su confesión y demás. Bueno, en comparación esto era el “Decimo grado” de interrogación, que ejercía el gobierno romano, donde ataban al prisionero a un poste de modo que su espalda quedase extendida y expuesta. Luego usaban este látigo de cuero, afilado con trozos de Plomo y vidrio atados en el; literalmente laceraba la espalda del prisionero, al ejercer este castigo sobre el 39 veces.

Siempre tenían un escriba parado allí, el cual registraba las confesiones que el prisionero hiciese. Y la idea era, mientras el látigo cayese sobre usted, usted clamaría por un crimen que usted ha cometido. Usted confesaba algún crimen. Y de ese modo harían el próximo azote un poco más liviano, un poco más llevadero, más y más sencillo. Y esto era para ayudar al gobierno Romano a esclarecer o resolver muchos de los crímenes no resueltos antes de ejecutar a la persona. Y era muy efectivo. Era tan doloroso que hay registros de muchos hombres que se volvieron locos por los golpes y raramente un hombre sobrevivía. Por lo general moría por pérdida de sangre y el horrible dolor de esta experiencia. Muchos prisioneros morían durante el castigo, muchos se volvían locos.

“Como oveja enmudeció delante de sus trasquiladores, no abrió su boca”
Mientras le azotaban, El no tenía nada que confesar. Y por supuesto, la idea era que si no había confesión, el látigo iba más y más fuerte hasta que se viese forzado a confesar su pecado, sus crímenes. No teniendo nada que confesar, Jesús afrontó el embate de ese azote. Pero no había terminado, ese era solo el comienzo.